

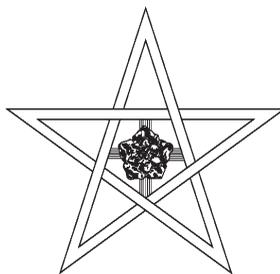
pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

¿Podemos explorar lo que todavía no existe?
Quien se conoce a sí mismo es iluminado
Infinitamente cerca
Límites saludables, una historia intemporal
Siete valles
El viaje de Mantao (II)
El redescubrimiento de la Gnosis (IV)



2015 | NUMERO 4



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

Año 37 2015 número 4

El número de poetas, pensadores y mensajeros que nos indican el Camino séptuple es impresionante. Las personas que sacrifican todo su ser para recorrer el camino y lo consiguen, constituyen igualmente un grupo excepcional. Seguir este camino séptuple conduce invariablemente a insertarse en la cadena formada por los portadores del Camino, aquellos que lo han trazado y son sus guardianes. Y todos, absolutamente todos, dicen que el Camino es séptuple.

Quien de forma responsable da el primer paso, da un paso fuera del tiempo. Adquiere una comprensión propia del Ser intemporal, tanto en sí mismo como en su entorno. Una dicha inmensa inunda y enardece su corazón que hace fundir lo que estaba cristalizado. Asimismo deberá afrontar un montón de dificultades de siete tonalidades diferentes que únicamente se resuelven haciendo uso de su poder creativo del corazón. Puesto que el corazón es también séptuple está siempre obligado a franquear una nueva frontera. En cada frontera el pasaporte es el amor universal. El amor universal es el único visado, es eternamente válido, no está sujeto a las leyes del espacio y del tiempo. En efecto, lo universal lo envuelve todo y a todo el mundo. En lo universal, fuera del tiempo, los otros y nosotros somos Uno. Para comprender plenamente esto y estar integrados, precisamos una verdadera comprensión. El último paso que era también el primero.



Portada: “Niños que ríen en un campo de caléndulas en Panskura, Bengala Occidental, India. © Sudipto Dans

Quien se conoce a sí mismo está iluminado

la ayuda de la cadena universal
J. van Rijckenborgh 2

Imágenes del mundo

El viaje por los siete valles
**5, 13, 18-19, 27, 34, 35, 36, interior
contraportada**

Infinitamente cerca

Quítate tú el velo y todo será
desvelado 6

Límites saludables

una historia intemporal 14

Desplazar las fronteras, abolir las limitaciones 20

El viaje de Mantao (II)

C.M. Christian 24

¿Podemos explorar

lo que todavía no existe? 28

El redescubrimiento de la Gnosis (IV)

G.S. Mead, el primer gnóstico
moderno 30

Quien se conoce a sí mismo está iluminado

Un amigo, por ejemplo, o nuestros padres nos dicen muy claramente cómo somos y también quienes somos. Lo hacen tan claramente que acabamos por creerlo. ¿Acaso no se basan en los hechos? ¿Por qué razón no iban a presentarnos las cosas como son? No obstante, debemos saber que en materia de conocimiento de uno mismo, muchos han sido conducidos hacia pistas falsas. Nuestra mujer, marido, hermano o hermana, nuestro compañero nos dicen: “Tú eres así”...y terminamos por creérnoslo. ¡Y procedemos a regular nuestra vida, nuestro estado de ser influidos por las conclusiones de otros! ¡Y terminaremos creyendo que estamos muy avanzados en el conocimiento de nosotros mismos!

J. van Rijckenborgh

Si somos suficientemente objetivos, reconoceremos que, de vez en cuando, somos víctimas de esta situación. La prueba clásica de esto la tenemos en el hecho de que Jesús el Señor, así como otros grandes trabajadores y sus sublimes servidores, no pudieron hacer nada en su propio país, en su propio entorno, en cuanto a sus relaciones personales. Pensemos aquí en la palabra histórica: “¿Puede acaso venir algo bueno de Nazaret? ¡Nada! ¡Eso, lo sabemos demasiado bien!”

Conocer a los seres humanos puede resultar útil y juzgar a otros ser importante para nosotros, pero no se trata de un juicio justo, hay en nuestra vida más errores y malentendidos que juicios justos. Aquel que lo comprende y se atreve a reconocerlo sabe también que en materia de conocimiento de sí mismo, aún se halla en la oscuridad completa.

En este punto, la mayoría de seres humanos son o demasiado optimistas o demasiado pesimistas, pero en modo alguno son realistas.

“¿Por qué ocurre esto?” nos preguntamos.

Sencillamente porque el ser humano no posee ningún órgano de los sentidos, ningún poder interior para percibirse a sí mismo objetivamente en sus hechos y gestos; y tampoco es capaz de observar las emociones interiores que le empujan a actuar de una manera u otra; y mucho menos los móviles de naturaleza astral que yacen en el trasfondo. El libro de las causas y efectos, el del karma personal, está generalmente cerrado herméticamente en lo que se refiere a la propia vida.

Este es también el caso del ocultista, a pesar de que, según se dice, está bien informado sobre su propio estado kármico. La Escuela espiritual actual rechaza el ocultismo porque ofrece un mé-



Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela Espiritual Áurea. En el seno de esta Escuela y por todos los medios a su alcance, han explicado y mostrado, con el ejemplo, el camino de la liberación del alma y también instruido a los alumnos con la ayuda de textos originales de la sabiduría universal.



todo que permite penetrar hasta el misterio de la existencia, por medio de la conciencia del yo. Lo cual es posible, pero solamente hasta cierto punto. Y el resultado es siempre una conciencia dura como la piedra y una existencia totalmente unida a la esfera reflectora.

LA FÓRMULA DEL SECRETO En relación con la salvación eterna, con la vida real y verdadera, esta ciencia oculta no puede ofrecer nada al ser humano. (...)

De lo que se trata es de aprender a conocer un secreto, cuya fórmula es:

Primero: conocerse a sí mismo y así participar en la iluminación

Segundo: vencerse a sí mismo y así volverse todopoderoso

Tercero: desplegar una nueva energía y así desarrollar el poder mágico de la voluntad

Cuarto: Al final del viaje a través de la materia, entrar en la vida nueva eterna.

¿Quiere estudiar esta fórmula para después aplicarla y probar sus frutos? Esta fórmula que nos llega del antiguo pasado es portadora de la verdad infalible. Y surgen las preguntas: “¿Cómo se llega al conocimiento de sí mismo a fin de tomar parte en la iluminación?” y “¿Qué es la iluminación?”

Para plantear estas preguntas, debemos atesorar cierta experiencia y haber bebido del amargo cáliz del dolor. Pues sólo por la experiencia surgen en el corazón del ser humano las preguntas: “¿Cuál es el significado de mi vida? ¿Qué es el ser humano en realidad? ¿A qué está llamado?” Si nos preguntamos esto, no intelectualmente, sino porque para nosotros son realmente problemas interiores; si estas preguntas se elevan

Se puede considerar la personalidad como la mitad de la creación puesto que ella constituye la base del verdadero devenir del ser humano

de lo más profundo de nuestro ser, entonces, el impulso de búsqueda aparece por sí mismo en nosotros. Es una inclinación que desde el comienzo de la búsqueda, es experimentada como una necesidad vital, como “ser o no ser”. En ese momento se abre al ser humano la Enseñanza universal en su totalidad, el plan completo de Dios para el mundo y la humanidad.

Para el alumno, esta búsqueda se hace cada vez más fácil. La literatura de la Escuela de la Rosacruz Áurea es puesta a su entera disposición, y él la estudia bajo el impulso de una necesidad vital. Observemos que cuando aquí hablamos de estudio, lo hacemos sobre una base totalmente diferente a la utilizada generalmente. El alumno estudia, quiere saber porque le empuja a ello una necesidad vital.

Entonces descubre que la conciencia del yo, consiste únicamente en una actividad motriz cuyo papel es, como mucho, mantener viva la personalidad; que la personalidad no es más que la mitad de la creación, que sólo es una base para el verdadero devenir del Hombre nuevo; en fin, que la vida de la personalidad tal como se percibe actualmente no es una vida digna del estado de ser humano sino que sólo concierne a una existencia puramente animal.

EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO ES EL CONOCIMIENTO DE DIOS Tan pronto como el estudiante lo comprende, y él lo comprenderá si es movido por una necesidad vital, un punto de toque latente en su personalidad se despierta, se abre y florece la rosa del corazón. Y en esta rosa una voz habla, la voz de la llama monádica, esa parte del Hombre superior que por intermedio del alma debe ser unida al ser humano inferior, para que por ese proceso el ser humano inferior cambie completamente y se transfigure.

Cuando este plan se establece con claridad en el interior del alumno, cuando se abre a él y lo comprende por una vía no intelectual, cuando vive y crece interiormente en los designios que Dios ha preparado para él, entonces se produce al mismo tiempo la iluminación. Pues ahí están el conocimiento de sí mismo, el conocimiento de Dios, el conocimiento de la palabra: “El Reino de Dios está en vuestro interior”.

Esto es la iluminación y por esta iluminación el hombre emprende el camino de la superación, el de la victoria sobre sí mismo. ✪

I M Á G E N E S D E L M U N D O E L V I A J E P O R L O S S I E T E V A L L E S

Farid al-Din Attar, poeta sufí del siglo XII, autor de “El Lenguaje de los Pájaros”, nos conduce a un viaje espiritual al país de la verdad constituido por siete valles. Cada uno de ellos representa a la vez un objetivo y una trampa y en cada uno encontramos indicaciones que nos muestran el camino a través de los campos y las montañas hasta el valle siguiente. Es un pájaro, una abubilla, quien hace la descripción de los siete valles:

Talab – el primer valle

El valle de la búsqueda: la búsqueda incesante impulsada por el corazón y la gracia.

Ischc – el segundo valle

El valle del amor cuyo fuego consume

Ma'rifat – el tercer valle

El valle del conocimiento “interior” donde el corazón despierta

Istigna – el cuarto valle

El valle del desprendimiento de los miedos y los deseos

Tauhid – el quinto valle

El valle de la unidad, libre de la dualidad del yo

Hairat – el sexto valle

El valle de la perplejidad, de la travesía del árido desierto, de la pena, del sufrimiento, de las pérdidas y destrucciones

Facr-Fana – el séptimo valle

El valle del conocimiento de Dios, la unidad: el despojo espiritual, el aniquilamiento.

Para poder atravesar un valle debemos despojarnos de una parte del bagaje al cual estamos aferrados, debemos abandonar nuestros condicionamientos. Este proceso nos conduce a una nueva forma de vida y a acercarnos a la libertad. Para realizar este recorrido nos es indispensable el uso de dos pilares. Uno de ellos representa nuestra orientación hacia la eternidad y el otro, nuestra perseverancia, nos conduce hacia la meta. Durante el camino somos llamados a verificar la pureza de nuestras motivaciones. Debemos asegurarnos de que no seguimos la voz del ego: querer conocer la verdad exige sacrificar todo lo que creemos ser.

El lector encontrará en las páginas 13, 18-19, 27, 34, 35, 36 y en el interior de la contraportada una imagen de los siete valles.



Infinitamente cerca



Hace veinticinco siglos, el sabio Lao-Tse afirmaba: “Quien conoce a otros es sabio, quien se conoce a sí mismo es iluminado”. No obstante el filósofo Carl Gustav Jung, hace sesenta años se lamentaba justamente del hecho de que “es más fácil viajar al planeta Marte que penetrar en uno mismo”. Desde siempre, hemos investigado la noción del conocimiento de uno mismo. Pero es obvio que, para el ser humano, se trata de un modo de conocimiento difícil de adquirir. En este artículo, vamos a apoyarnos sobre diversas citas, todas ellas destinadas a facilitarnos el acceso a este autoconocimiento.

Reflexionar sobre uno mismo es algo muy valioso y conocerse es indispensable para vivir con los demás; es incluso una necesidad vital para el que quiere recorrer el sendero liberador espiritual. Los sabios de la Antigüedad ya estaban de acuerdo con ello, lo cual no significa que sea fácil lograrlo. Una persona activa puede, en ciertos momentos, mostrarse como un soñador. Alguien que se muestra inseguro en cierta situación es capaz de manifestar un valor admirable en cualquier otra. Puede ser que a veces nos guste mezclarnos con la gente y otras manifestarnos como seres solitarios.

Lo que sí es cierto es en lo que nos concierne, es que somos volubles, estamos repletos de contradicciones, hasta el punto de sorprendernos a nosotros mismos en numerosas ocasiones. Por otra parte, nos cuesta menos observar los hechos y gestos de los demás y juzgarlos que observarnos a nosotros mismos. Generalmente, en materia de conocimiento elemental de uno mismo, la gente se fía instintivamente de lo que dicen otros. Nuestra esposa o marido, un her-

mano, una hermana o los amigos, todos ellos bien intencionados, nos dirán exactamente cómo o quiénes somos. Lo hacen con tanta convicción y seguridad que no nos queda más remedio que creerlos.

DEFICIENTE OBSERVACIÓN DE UNO MISMO ¿A qué podemos achacar esto? Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri dicen: “Simplemente porque el ser humano no posee ningún órgano sensorial, ningún poder interior para percibirse a sí mismo objetivamente en sus hechos y gestos; y tampoco es capaz de observar las emociones interiores que le empujan a actuar de una forma u otra; y menos aun los móviles de naturaleza astral que yacen en segundo plano. El libro de las causas y efectos, el del karma personal, es en su mayor parte un libro herméticamente cerrado en lo que concierne a su propia vida”

Por tanto, es pues comprensible que en nuestro autoconocimiento confiemos en otros o en medios exteriores. Sin embargo, es indispensable

Quítate tú el velo y todo será desvelado

volverse hacia uno mismo para llegar a un conocimiento auténtico y vivo de nuestra persona. Mikhaïl Naïmy, en *El Libro de Mirdad*, no deja duda alguna sobre el tema: “Que el mundo sea un confuso enigma viene del hecho de que tú mismo eres un confuso enigma. Que tu lenguaje sea un triste laberinto viene del hecho de que tú mismo eres un triste laberinto. Deja las cosas tal como son y no intentes cambiarlas. Parecen lo que parecen porque tú pareces lo que pareces. Ellas no ven ni hablan a menos que tú les prestes la vista o el lenguaje. Cuando tienen un discurso duro de oír, simplemente presta atención a tu lengua. Si ellas son feas, examina exclusivamente la mirada que les echas. No desees que las cosas se quiten el velo; quítate tú el velo y todas las cosas se desvelarán.

Si tienes pensamientos punzantes, cortantes o que desgarran, sabe que sólo tu yo las ha equipado con dardos, cuchillas y garras... Si hay espinas en tu corazón, sabe que sólo tu yo las ha plantado allí... Si hay en tu universo espectros malvados, recuerda que sólo tu yo les ha dado vida”.

LA CONFERENCIA DE LOS PÁJAROS Son innumerables los cuentos y mitos que ponen simbólicamente en escena la penosa búsqueda del ser humano en pos de sí mismo, de su verdadero Ser. Uno de ellos es *El Lenguaje de los Pájaros* de Farid al-Din Attar, poeta persa del siglo XII. Esta historia narra como todos los pájaros del mundo se reúnen un día para salir en busca de su Soberano, Simorg. Ellos eligen un jefe: la

abubilla. Esta ave les explica que la morada del Soberano se encuentra muy lejos y que llegar allí supone una peligrosa empresa.

Podemos ver estos pájaros como almas humanas, (o sus propiedades) en busca de su Señor, de su origen. Al principio, los pájaros parecen todos entusiasmados y sólo desean una cosa: llegar donde está Simorg; pero progresivamente, van renunciando a ese fin aduciendo todo tipo de excusas.

El gorrión no se ve emprendiendo tal viaje. El búho, demasiado sedentario, no desea abandonar su nido. El ruiseñor es un poeta, prendado de su canto que no quiere abandonar a su bien amada la rosa, tan bella y atractiva. “Estoy loco por ella, dice, hasta el punto de que me olvido de mí mismo; no veo nada que no sea ella y sus pétalos malvas. Este viaje supera mis fuerzas. El amor de la rosa me basta. ¿Cómo podría pasar una noche sin este amor que me embelesa?”.

La abubilla reacciona con viveza ante estas razones: “Ruisseñor, el exterior de las cosas te embriaga. Cesa de darles tanta importancia. El amor de la rosa está lleno de espinas; la rosa te ha subyugado y te tiene en su poder. Por bella que ella sea, su belleza es efímera. Deberías avergonzarte, trabajar más sobre ti mismo y abandonar la rosa. Ella no estará ahí para sonreírte la próxima primavera. Ella se ríe de ti y después desaparece”.

Otro de los pájaros, una amorosa tórtola, se inventa todo tipo de razones para no partir. “Noble abubilla, el amor me ha encadenado y no puedo moverme. El amor me ha robado mi



razón, mi corazón y hasta mi alma. Sin amor, vivo en un infierno. ¿Cómo salir de viaje si soy prisionera de la sangre de mi bien amado? No logro desatarme de su bello porte. Mi dolor es tal que he rebasado la fe y la incredulidad. Mi bien amado es mi ídolo, aunque la pena me mate. Si bien el amor sólo me trae tormentos, sin mi bien amado estoy perdida, anonadada. Así es como estoy. Dime lo que debo hacer”. La abubilla le responde:”Eres prisionera de las bellas apariencias y del amor superficial, es decir de los apetitos de la carne. Sitúa tu amor en lo que es perfecto, busca el mundo de lo invisible, el de la belleza verdadera. Cuando el último velo es retirado, todo el lustre de la belleza terrestre se volatiliza. Los que aman las apariencias son enemigos de ellos mismos. Aquellos que, por el contrario, en la espera se unen al Amigo invisible y ausente, son integra-

dos en el puro Amor infinito y eterno”. Es evidente que las amonestaciones de la abubilla se dirigen a aquellos que quieren recorrer el camino espiritual y que en definitiva se dejan detener, por ejemplo, por la cobardía, un apego exagerado, la pereza, la hipocresía y los bienes terrenales. La abubilla nos estimula para que conozcamos nuestra realidad y descubramos nuestra destinación interior. Finalmente, un importante grupo de aves, emprende el vuelo en busca de su Soberano. Es una dura expedición donde las privaciones son, para muchos de ellos, una dura prueba. Los peregrinos deben sobrevolar siete valles. El poeta persa les da por nombre respectivamente: valle de la búsqueda, del amor, del conocimiento, del desprendimiento, de la unidad, de la perplejidad y, para terminar el valle del conocimiento de Dios.

Los treinta pájaros terrestres, veían su propia figura reflejada en la figura del señor celeste, Simorgh

Los pájaros que pueden soportar todo eso acaban por alcanzar el objetivo que se habían fijado. Sólo treinta pájaros se presentan en la puerta del palacio del Gran Soberano. Allí, el Sol celeste, se pone a irradiar ante ellos y, precisa el poeta, se produce algo increíble.

“Los treinta pájaros vieron sus propios semblantes reflejados en el semblante del Soberano celeste, Simorgh. Estupefactos se preguntaron si eran realmente ellos o si habían sido transformados en su Soberano. Luego se miraron unos a otros y... ¡Oh maravilla! ¡Los treinta pájaros se revelaron como un único Simorgh! Lanzando a continuación una rápida ojeada sobre ellos mismos y sobre su Soberano se convencieron: en realidad, ellos y su Señor no eran más que UNO. Este se dirigió entonces a los treinta: “Integraos en mi alegría y mi magnificencia y uníos a mí”.

*En ese momento, los pájaros se fundieron para la eternidad en Simorgh;
y la sombra fue reabsorbida en el Sol.
Y ya no había ni viajeros, ni ruta, ni guía.
Descubriendo a su Señor,
se descubrieron ellos mismos
así como su Ser divino.*

Este cuento de Farid al-Din Attar ilustra que el ser humano no es capaz de llegar al verdadero conocimiento de sí mismo cuando se aferra a los miedos y preocupaciones, a los placeres y pasiones así como a los ideales propios de este mundo. El ruiseñor y la tórtola de este cuento

persa expresan muy bien nuestra dificultad para distanciarnos de las atracciones exteriores.

ACALLAR TODAS LAS VOCES QUE VIENEN DEL EXTERIOR C.G. Jung ha tratado también esta cuestión. Él da dos explicaciones al hecho de que el ser humano pierda tan rápido el contacto con su núcleo esencial. La primera es que cualquier tentación instintiva, u otra representación en el plano emocional le hacen perder fácilmente el equilibrio. Para ser más explícito, Jung hace referencia al mundo animal. Un ciervo macho, por ejemplo, olvida totalmente su sensación de hambre o su preocupación de seguridad cuando está en celo. La segunda explicación de Jung se refiere a la dificultad del ser humano para penetrar hasta su ser esencial a causa del dominio de la conciencia del yo. Esta constituye, según su opinión, un obstáculo para los impulsos y los mensajes que provienen del núcleo interior. El esfuerzo para llegar, sin prejuicios, a un conocimiento de su propio ser y de sus relaciones con el mundo y en el mundo, el esfuerzo por ser verdadero, por ser uno mismo, da a la persona la posibilidad de alcanzar una conversión interior total. Comprendemos que no podemos escondernos detrás de otros, de los padres, de los educadores. En el sendero hacia las profundidades interiores, el hombre debe acallar todas las voces de terceros, pero también las suyas propias, entre otras sus móviles si éstos no son puros. Sólo entonces puede abrirse su ser al “conocimiento del corazón”, la “Gnosis” como lo llamaban los Rosacruces clásicos del siglo XVII.

EL HOMBRE PRIMORDIAL QUE ERES El que concuerda su consciencia con la llamada interior de la Gnosis, recorre un camino interior de experiencias bajo la protección y en la fuerza de la Gnosis. Cuanto más se abre la persona a esta llamada, más obtiene el conocimiento de sí mismo que va a cambiar totalmente su vida y su ser. Experimenta que aún hay un poder en él, quizá restringido, pero en cualquier caso importante, de la esencia divina. Este principio divino, este núcleo de Luz que está con frecuencia latente emite, no obstante, una insistente llamada. En aquellos que la captan, puede manifestarse un recuerdo del hombre primordial, un pre-recuerdo de su origen y de su misión que consiste en volver a ser un ser bendecido por Dios, un hijo de la Gnosis.

“Poco a poco, nos dice J. van Rijckenborgh, tal persona obtiene una nueva sensibilidad, experimenta una nueva necesidad vital, es decir un intenso deseo de comprender la finalidad de su vida y el plan que yace en su base. A medida que penetra en ese plan, que sus deseos, su corazón, se nutren de él, ese corazón iluminado por la grandiosa luz de la Gnosis se abre a esa maravillosa realización. La rosa se expande, y el Hombre superior, el microcosmos que lo envuelve, le habla. El candidato entra así en lo que llamamos, y muchos antiguos llamaban, el período de la iluminación mística, de la unión con el plan cuyo toque recibe. En este nuevo estado de ser en pleno desarrollo, puede suceder que se abra paso a una orientación totalmente diferente y a un poder para determinar unos valores com-

pletamente diferentes. Todo lo que el candidato consideraba hasta entonces muy importante se vuelve para él insignificante, desaparece a la luz del nuevo día. Aparece entonces un nuevo poder que toca la razón y el comportamiento: la razón porque, por ese cambio, el santuario de la cabeza, a partir del santuario del corazón, va a cumplir sus verdaderas funciones. Cabeza y corazón, corazón y cabeza trabajan en adelante juntos en un estado de ser iluminado”.

El: “Hombre, concóctete a ti mismo” se ha convertido en “Hombre, sé quien eres”. Este es el hombre al que Lao Tsé se refiere cuando dice: “*Quien se conoce a sí mismo es iluminado*”. ☸

Literatura consultada:

Farid al-Din Attar, *El Lenguaje de los Pájaros*.

Petre Huijs, *Volmaakt Licht (La Luz Perfecta)*.

J. van Rijckenborgh y Catharose de Petri, *La Gnosis china*.

Mikhaïl Naimy, *El Libro de Mirdad*.

André Zegveld, *Een plaats om te wonen, over spiritualiteit en menswording (Un lugar donde vivir, sobre la espiritualidad y el devenir humano)*



TALAB - el primer valle

El valle de la búsqueda donde, impulsados por el corazón y la gracia, perseveramos en ella
Este primer valle, el de la búsqueda, es realmente la primera iniciación. Es el paso que consiste en dirigirse hacia lo desconocido. Entramos en este valle para encontrar a Dios, la verdad, la paz, nosotros mismos, o cualquier otra cosa que suscite en nosotros entusiasmo. El intelecto o el deseo impulsan esta búsqueda, pero ambos son incapaces de encontrar el verdadero objetivo. En este valle siempre buscamos con el yo. Partimos de la idea que sabemos quién es ese yo; sin embargo el objetivo al que aspiramos se refiere a algo muy diferente al yo. A veces los buscadores pasan años en este valle, incluso toda su vida. Van de una cosa a la otra, de un maestro al otro, cambian de disciplina pero se enzarzan en su propia búsqueda. Algunos están satisfechos con lo que ofrece este valle y se imaginan que ya están iluminados. Con todo esto, no obstante, se puede llegar a alcanzar una experiencia profunda y llena de amor.



Límites saludables

Tres hombres de edad avanzada llegaban, fatigosamente, al final de su escalada y eso no a causa de la altura de la montaña sino del lamentable estado del sendero que seguían. Sus pies resbalaban continuamente y sus manos tenían dificultades para encontrar donde agarrarse.

UNA HISTORIA INTEMPORAL

Hacía mucho tiempo que habían salido, tal vez siglos, tanto que ya no recordaban de qué lugar. Sus ropajes databan de esa lejana época en que se usaban largas vestiduras y extraños tocados. Dos de ellos tenían largos cabellos blancos y barba, el tercero era imberbe desde siempre.

Embarcaron en algún momento, en algún lugar, pero ya no sabían de dónde venían. Lo único que sabían con certeza es que quisieron partir con la idea de que ya verían más tarde donde eso les llevaba. ¡Cuántas aventuras vividas, sentimientos experimentados, querellas y también momentos inolvidables, ataques de pánico e intensas emociones! Pero no obstante, ¡ahí seguían juntos! A pesar de ser íntimos amigos, tenían una extraña manera de guardar sus distancias y durante la escalada no se ayudaban entre ellos. El tiempo ya transcurrido parecía indicar que eso no era necesario.

El más anciano de ellos logró alcanzar una pequeña plataforma en la cima. Como de costumbre, escudriño por todos lados antes de dejarse caer lentamente al suelo con un suspiro. Un extraño resplandor atrajo su mirada. Provenía de muy lejos y sin embargo sentía que le tocaba profundamente. Tras lanzar una furtiva mirada a sus compañeros, se sentó y observó aquella luz que parecía estar viva: parecía que bailaba. En su interior sintió que aquella luz era sumamente importante.

Tras reunirse con él, sus dos compañeros fueron a su vez subyugados por aquella luz. Con voz ronca y difícil de entender, el más viejo dijo lentamente: “Allí es donde quisiera estar”. El que era imberbe y calvo sonrió sin decir nada; tenía la impresión de que aquel resplandor se acercaba y se alejaba continuamente. Serio y silencioso, el tercero observaba sin apartar los ojos de la Luz. A pesar de la fatiga, los tres se levantaron e iniciaron el descenso. La atracción que aquella Luz ejercía sobre ellos era tan fuerte que parecía que unas alas los impulsaran. De hecho, el primero de ellos con la cara radiante y las alas desplegadas se dirigió hacia una ciudad. La luz le había colmado de un intenso amor. Se sentía “uno” con la naturaleza y todos los seres se habían convertido en sus hermanos. Fijó su domicilio en la ciudad y amó a todos, su amor no conoció límites. Cualquiera que fueran sus actos, sus palabras, les amaba y les perdonaba todo. Si alguien le hacía daño, él le “ofrecía la otra mejilla”. Si alguien se mofaba de él, y eran muchos los que lo hacían, él les deseaba lo mejor. Amaba a Dios por encima de todo y rezaba con frecuencia. Al ladrón le ofrecía más dinero y le resultaba verdaderamente difícil no abrazar a todo el que se encontraba a su paso.

Con frecuencia se volvía hacia alguien, le miraba a los ojos y con cálidas palabras le testimoniaba su amor. Al principio la gente, sorprendida, le encontraba verdaderamente simpático y reaccionaban positivamente. Pero a la larga sus señales de afecto acabaron por irritarles. Debe de estar “chiflado”, pensaban. Que sus testimo-



Ellos buscaban la Luz y ella se puso a planear dulcemente sobre ellos. “Sólo la Luz carece de límites...”

nios de amor ya no recibieran la misma acogida le causó una pena infinita. ¿Dónde está el error? se preguntaba desesperado, ¿Acaso no es el amor lo más importante que hay?

El segundo de los tres voló hacia una montaña. Allí descubrió una gruta donde construyó un templo para la Luz y sus pensamientos estaban totalmente absortos en su encuentro con la Luz. Adquirió una sabiduría ilimitada. Se mostraba generoso con todo el que venía a verle, y prodigaba sus sabios consejos incluso a los que sólo pasaban por allí. Sus palabras revelaban una profunda sabiduría y se le consideraba muy inteligente. No obstante, con el tiempo, terminaron por encontrarle inoportuno; desde entonces

sus palabras caían en el vacío. Él estaba persuadido de decir la verdad, y sin embargo no le comprendían. A pesar de sus esfuerzos, la gente se cerraba a él, lo cual le llenaba de amargura. Finalmente nadie le escuchaba; entonces, desesperado, exclamó: ¿Qué debo hacer? He recibido el don de la sabiduría, distribuyo a todos ese tesoro pero nadie lo quiere. ¿Qué debo hacer con esta sabiduría?

El tercero había alzado su vuelo hacia un país donde los seres humanos se hallaban en la miseria. Las tierras eran estériles, reinaba la enfermedad, nadie sabía leer ni escribir, ni tenía la menor idea de los posibles cambios saludables que debían realizarse. En el curso de su vuelo, el

Tres hombres mayores

© Bob Masse, Poster (arte fotográfico).

Salt Spring Island, BC, Canadá.

anciano había sentido que una inmensa fuerza crecía en él y que aquel era el lugar donde iba a poder emplearla. Se puso a trabajar sin experimentar nunca la menor limitación. Comenzó a labrar las tierras y los campos, a plantar allí semillas, regarlas y después cosechar su fruto. Vendaba las heridas y distribuía remedios. Instruía a los niños y ayudaba a todo el que llamaba a su puerta. La gente, encantada, hacía cola desde el alba para expresarle sus peticiones. El anciano no paraba de aportar ayuda y socorro hasta tal punto que eso acabó por agotarle.

En cuanto dejaba de aportar su ayuda, todos los problemas se manifestaban con mayor gravedad que antes. Tuvo que continuar con su trabajo a cualquier precio. Haraganes y aprovechados abusaban de él. Cuando se dio cuenta de ello, se derrumbó. Apenas tuvo fuerza para decirse: no he hecho sino el bien; no he dejado de trabajar y de aportar ayuda, pero nada ha mejorado. ¿Qué debo hacer?

Entretanto, en su entusiasmo, cada uno de ellos había perdido sin darse cuenta la pista de los otros dos.

Y de repente, los tres se sorprendieron enormemente de ello. Después, tomaron conciencia de que sus alas habían desaparecido y se alarmaron. La desesperación se apoderó de ellos mientras recuperaban el recuerdo de la Luz que les había puesto en camino. Entonces ella se posó suavemente sobre ellos y les dijo: “Sólo la luz carece de límites. Vosotros no podéis pasaros los unos sin los otros pues necesitáis conocer vuestros límites y los habéis encontrado estando separados.

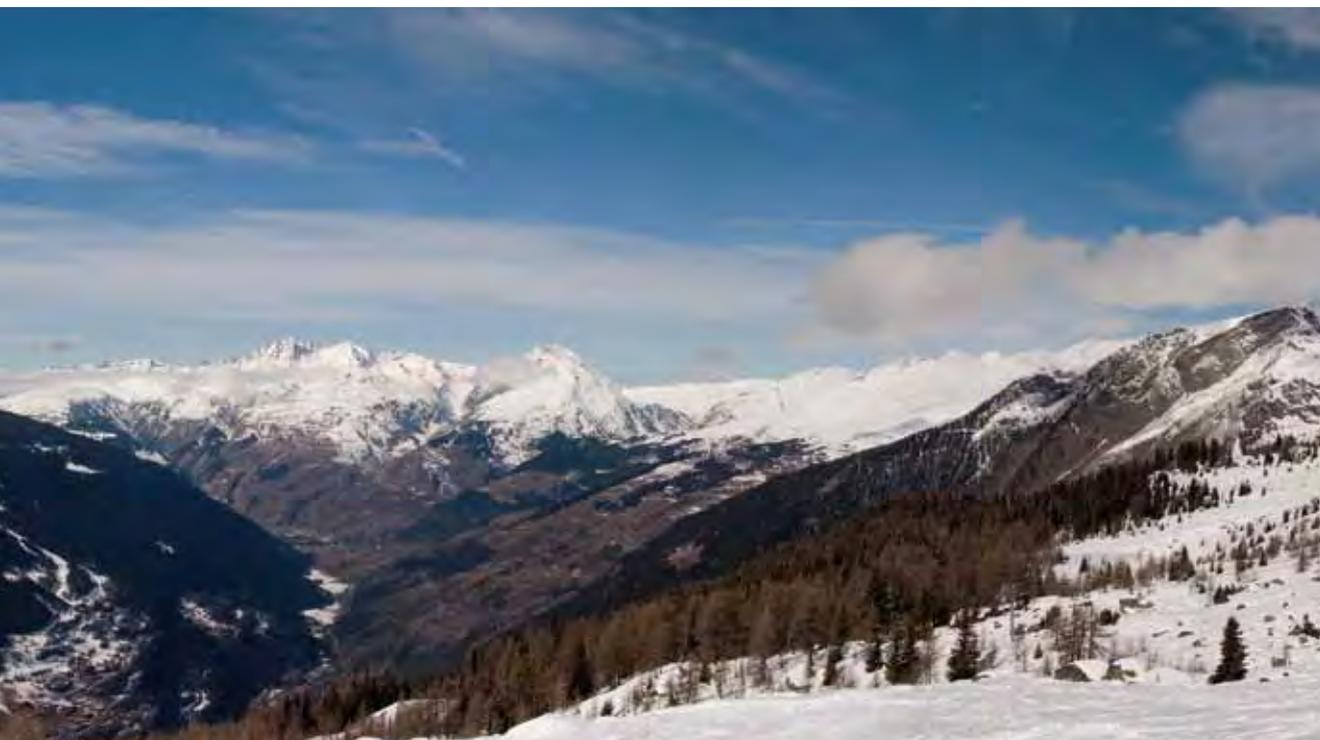
Estos límites son saludables. Reflexionad sobre el significado de un límite: cada creación comporta uno. Cuando todo es blanco, no se distingue nada. Las cosas y los seres humanos no son todos idénticos, si bien en conjunto constituyen una unidad. La oreja sirve para oír y el pie para sostenerse, y es necesario que así sea, a pesar de que pertenezcan a un mismo cuerpo. No todo se debe realizar a pesar de que esté bien que exista la posibilidad de hacerlo. Todos los alimentos no son sanos ya que lo que es agradable al cuerpo no es necesariamente bueno para el alma. El discernimiento es uno de los poderes humanos más poderosos. Habéis hecho bien al no haber alzado el vuelo directamente hacia la Luz, os habríais quemado”.

Tras esto, la Luz desapareció dejando un rastro tras ella. Los tres la siguieron y al fin se encontraron en un claro rodeado de esbeltos árboles, en el corazón de un bosque. Se hubiera dicho que ningún camino conducía a aquel lugar. Los tres conversaron por largo tiempo, por muy largo tiempo, quizás durante muchos años. Llegaron a comprender así más cosas de las que antes habían comprendido durante su larga vida. Se trataba del amor desprovisto de sabiduría, de la sabiduría desprovista de actos y de la ayuda que aún no puede ser recibida. Y así continuaron juntos hablando de muchas otras cosas y en el curso de ese intercambio les crecieron nuevas alas. Esta vez, se trataba de las alas de la omnipotencia que concilia el amor, la sabiduría y la acción, en la dulzura, la paciencia y la unidad. Y la Luz se hizo. ✪



ISCHC - el segundo valle
El valle del amor cuyo fuego consume

Lo que experimentamos una vez llegados a este valle del amor escapa a nuestro estado del yo y se atenúa el sentimiento de aislamiento y soledad ligado a la búsqueda anterior. Encontramos un maestro, un grupo, un concepto de Dios o cualquier otra cosa de la que nos prendamos. Quizá por primera vez en nuestra vida experimentamos lo que es el amor; una experiencia tan maravillosa que nos entregamos a ella para siempre.



Pensamos que por fin hemos alcanzado el objetivo puesto que finalmente hemos encontrado el “amor”. Esto es ciertamente grandioso pues la experiencia vivida en este valle es muy intensa pero hay que saber que ésta es al propio tiempo una trampa peligrosa, difícil de liberarse de ella. Cuando tomamos consciencia del hecho de que el amor no es suficiente, que esta magnífica experiencia no es el objetivo final, estamos listos para entrar en el valle siguiente, el del conocimiento.

Desplazar las fronteras, abolir las limitaciones

En su libro *The Googlization of everything* (La Googlización de todo) Siva Vaidhyanathan, profesor de comunicación de una universidad americana, nos habla sobre nuestras búsquedas gratuitas en la red. Según él, somos muy poco conscientes de la calidad y de la cantidad de las informaciones recogidas en Internet. ¿Cómo podemos aceptar, sin más, los intereses comerciales de los anunciantes a cuyo servicio se hallan los motores de búsqueda?

CADA VEZ MAS CIRCUNSCRITOS Al mismo tiempo vemos que actualmente la necesidad de eliminar las fronteras en el plano colectivo se desplaza hacia lo que es de carácter personal, individual. Por este desplazamiento del interés de lo colectivo hacia lo individual, la elección está determinada ahora, más que antes, por la responsabilidad autónoma. Se observa, por ejemplo, que los internautas occidentales otorgan cada vez menos importancia a los grandes poderes religiosos y políticos. Por otra parte, la desaparición de las fronteras colectivas nos conduce a los confines de lo que personalmente deseamos, queremos y hacemos. También ahora somos juzgados más directamente por lo que hacemos o debemos realizar, pues en el pasado nuestros esfuerzos eran a menudo absorbidos por el sentimiento de grupo. Sin embargo, nosotros nos encontramos cada vez más circunscritos por las estructuras anónimas imperceptibles que, en nuestro mundo globalizado, parecen haber tomado el poder. Omnipresentes, los intereses financieros se arrojan la preeminencia, pues se han vuelto sumamente poderosos. Todo está concebido según los modelos de actuación destinados a la publicidad, la venta y el rendimiento al servicio de los poderosos e invisibles consorcios a los cuales es prácticamente imposible oponerse. Un sentimiento de impotencia se apodera del individuo pues ve la manera en la que, sin consideración hacia su persona, todo se trama de forma opaca. Llega a creer que no tiene otra opción sino dejarse llevar pasivamente por la corriente.

¿QUÉ HACER ENTONCES? ¿HUIR Y AISLARNOS?
¿Cuándo nos conducirá una reflexión a un retorno a nosotros mismos para por fin liberarnos de esta jungla? ¿Acaso deberemos ser forzados simplemente por abandono, porque nos sentimos obligados a ello, por no poder continuar? Este es el caso de las personas mayores que en este mundo sobreexcitado se sienten dejadas de lado, ellas que durante sus años de dinamismo contribuyeron a edificar lo que nosotros disfrutamos hoy. Generalmente son los marginados, los emigrantes, los menos válidos y los más desfavorecidos quienes corren el riesgo de encontrarse excluidos. Pero más tarde o más temprano se nos presentará a nosotros la misma papeleta. Entonces, ¿habría que huir del mundo civilizado? Este mundo de la “meritocracia” donde sólo se es “alguien” en la medida en que se presentan resultados, se consume o, al menos, se comunica. Un mundo en el que se es un perdedor si uno no puede ser un ganador. Algunos han dado ya el paso de excluirse apartándose de Facebook, por ejemplo, o volviendo la espalda al mundo financiero. Otros tratan de huir del mundo intentando vivir solos en plena naturaleza, como lo hizo recientemente Ed Wardle (del National Geographic Channel). Este último intentó vivir tres meses, sin el menor contacto humano, en el territorio virgen de Yukón en Canadá. Este aislamiento voluntario no duró más de cincuenta días. Le fue imposible quedarse solo y hablarse a sí mismo. Se vio obligado a retomar contacto con su entorno que, a pesar de la distancia, -afortunadamente- le era todavía accesible.

Y esto ocurre, a pesar de que esos motores de búsqueda tienen como condición y misión otorgar libre acceso a toda la información disponible. Cegados por lo que se nos ofrece y satisfechos en virtud de nuestro comportamiento de “buscadores”, nos dejamos conducir como por un embudo hacia una información comercial que ni tan siquiera habíamos pedido, sin considerar la fiabilidad, la exactitud, la rectitud de todo lo que se presenta en la red

Tal vez estas tentativas de librarse del sistema tengan un móvil de orden religioso, en el sentido de “religare”, querer ser de “nuevo unido”. Esta sería una forma de desplazar las fronteras hacia lo que nuestros sentidos no pueden captar, lo que no se puede fácilmente demostrar, lo que no pertenece a ningún consenso. En una palabra, para hacerlo más fácil lo designaremos por el concepto abstracto de Dios. No obstante, es muy posible que en nuestros intercambios superficiales con los demás, nos inhibamos de utilizar este concepto.

Esto nos vuelve a plantear las grandes preguntas sobre el “sentido de las cosas”, y no es precisamente en Google donde vamos a encontrar una respuesta determinada, por la sencilla razón de que la cuestión del “sentido” se refiere a una realidad que debe ser experimentada, una realidad vivida profunda e internamente y no a una simple curiosidad superficial. Y ahora cabe preguntarse si nos planteamos lo que es esta experiencia, este contacto en el sentido de lo tangible, el deseo de volver a estar unidos, el establecer un contacto con nuestros semejantes. ¿De qué forma podemos estar “juntos”? ¿Somos nosotros accesibles? ¿Nos comprendemos mutuamente?

LA NOCIÓN OLVIDADA En nuestra búsqueda en la red mundial, hemos perdido sin duda la palabra clave, el concepto de búsqueda más importante. Este término, esta noción se refiere a lo que se encuentra fuera de lo horizontal, es decir a la dimensión vertical de la realidad trascendente. Esta última está más allá de la frontera de

nuestras posibilidades personales, interrelacionales e incluso más allá de todo lo que es consensual en las relaciones humanas corrientes. Se trata de algo que se relaciona con nosotros sin que nosotros, solos o colectivamente, tengamos voz en este apartado. Algo que no nos pertenece ni a ti ni a mí, más allá de la frontera entre tú y yo, en ese punto en el que nos desprendemos de nosotros mismos.

A fin de cuentas, se trata de traspasar todas las fronteras para descubrir que Dios, en tanto que el Otro, no está en este espacio exterior que nosotros queremos explorar hasta sus límites infinitos, ni en nuestro espacio interior psicológicamente insondable, ni tampoco en el abismo interrelacional que nos separa de nuestros congéneres. En efecto, la noción de verticalidad buscada traspasa o trasciende toda limitación humana.

Durante mucho tiempo nos ha sido posible negar o rechazar este factor trascendente por todo tipo de motivaciones de orden personal o colectivo. Este factor se veía truncado en programas engañosos o encerrado en dogmas anticuados. Sin embargo, con amor y paciencia, se volvía a presentar continuamente hasta que nosotros reaccionábamos. Pues entonces podemos remitirnos a su presencia, hacer concordar nuestros pensamientos con él y comenzar a tomar nuestras responsabilidades a este respecto. Es el momento para una actividad del pensamiento verdaderamente renovadora y creativa más allá de los límites de nuestro pensamiento racional y de nuestras percepciones sensoriales.

Desplace las fronteras. Descubra que el creador único e infinito —el totalmente Otro— sólo se puede encontrar en el espacio exterior explorado hasta límites extremos, cuando él vive en el interior de nosotros mismos, en nuestro espacio interior espiritual inagotable.



Podemos llegar a ese momento por una coherencia original entre el corazón y la cabeza que nos posibilita un saber intuitivo e innovador. ¿Emprenderemos todavía la huida hacia la fascinante abundancia del saber ilusorio como lo hemos hecho siempre? Tal vez finalmente con confianza y valentía nos paremos, asumamos nuestras responsabilidades en total autonomía y sosegadamente miremos de cara las preguntas vitales que se nos plantean.

MIS FRONTERAS POR FIN DESPLAZADAS

¿Qué me ocurre? ¿Cuáles son las consecuencias de lo que yo he hecho con mi vida? ¿Tengo que aprender algo de todo esto? ¿Acaso tengo que estar solo frente a lo que yo siento, debo tomar mis propias decisiones y no acudir a un coach, a un gurú? Éstos tan sólo me entrenarían o me enseñarían a resistir en los campos trepidantes del trabajo, de la sociedad, de la vida privada.



Lo mejor es empezar admitiendo que durante toda mi vida, en el transcurso de mi búsqueda, me he estancado en algún sitio. Debería tener la fuerza de preguntarme ¿en qué he estado ocupado todo este tiempo? ¿Por qué no he escuchado la voz de mi fuero interno? ¿Por qué he corrido y buscado sin apercibirme de que la única respuesta se encontraba aquí y resonaba en mí? Sin embargo, todos estos esfuerzos infructuosos no estaban desprovistos de sentido. Desplazar

las fronteras de nuestro mundo me ha permitido encontrar mis propios límites terrenales. ¿Acaso existía un camino diferente que me condujera a ver que el Otro, el Divino, intentaba desplazar mis propias fronteras? Y esto con una proximidad y plenitud de amor que ignora toda frontera. Lo que no tiene fronteras es Amor e intenta integrarme en una nueva red de comunicaciones donde el verdadero conocimiento, inagotable e infinito, me es ofrecido. ✪

El viaje de Mantao (II)

C.M. CHRISTIAN

Después de haber caminado un largo trecho en el vasto país, una roca elevada y solitaria se erigió ante nosotros. Al pie de dicha roca, una mujer centenaria estaba sentada a la sombra, cerca de una fuente cristalina y límpida. La saludé silenciosamente con una reverencia. Me miró atenta y fijamente, luego sacó una copa, la llenó de agua de la fuente y dijo: “Aquél que llega al fondo debe elevarse hasta lo alto.

Aquél que se cree elevado debe inclinarse hasta abajo.

Aquél que está colgado de la rueda deviene prisionero del tiempo.

Aquél que intenta alcanzar el centro encuentra la eternidad”.

Después me tendió la copa diciendo:

“¡Bebe ahora, corazón, vacíala toda.

Bebe y que el agua de la vida te santifique.

Apaga toda ilusión.

Apaga tu sed.

Da libre curso a la Luz.

Regresa a tu patria original que está en dirección hacia Dios!”

“Gracias”, le respondí, y bebí a grandes sorbos el agua de la fuente milagrosa que, rápidamente, me reconfortó el corazón, reanimó mis pensamientos y me reafirmó los miembros. Mi compañero de viaje también sació su sed.

“Guarda la copa, dijo la anciana, y cuidala. Bebe de ella cuando, por un deseo puro, sientas sed; de ella sacarás fuerzas. Conserva siempre el valor y parte ahora con la bendición de Dios”.

Lleno de gratitud y dicha, acepté el regalo y proseguimos nuestro camino hacia oriente. Poco después, alcanzamos un macizo montañoso elevado con cañones escarpados, saltos de agua y numerosas grutas. Escalamos por las fallas hasta acceder a una cavidad donde, agotados y exhaustos, hicimos un alto para descansar a la sombra. En ese preciso momento oímos una extraña voz lastimera que subía desde lo más profundo de la cueva. Pero nosotros estábamos demasiado cansados para investigar de dónde procedía.

A penas habíamos comenzado nuestro descanso cuando un pequeño gnomo, salido de la maleza, apareció de un salto con cara lúgubre; furtivamente metió en un gran recipiente joyas y ducados que iba retirando de un escondite en la roca. Con gran esfuerzo tiró de la vasija y la llevó hasta un arbusto.

“¿Puedo ayudarte?”, le pregunté. Rápidamente el hombrecito, montó en cólera y respondió: “Sólo los bandidos de baja estofa vienen a este lugar para robarme mis bienes. Apresúrate a salir de aquí, sino te las verás conmigo”.

“Cálmate gnomo”, le repliqué. “Tu oro no nos interesa. Es demasiado duro para nosotros y desprovisto de todo valor. Vamos a la búsqueda de un tesoro muy superior que no representa nada para ti”.

Entonces el gnomo se rascó la oreja y dio dos pasos en nuestra dirección. Sus ojos brillaban de codicia. “¿Habláis de la Piedra de los Sabios? Yo la conozco muy bien”.

“Parece que todo el mundo la conoce bien”,



respondí riendo. “Pero aquel que verdaderamente quiera encontrarla debe renunciar a todo el oro que tú tienes aquí y a todo su poder”. Entonces el gnomo estiró sus miembros tanto como pudo y luego se contrajo. Con tono despectivo, exclamó: “Eso son pamplinas. No creo ni una palabra”. De repente, se oyeron de nuevo las quejas y me puse a reflexionar: “¡Eh, gnomo!, cuéntame qué son esos gemidos en la gruta”, le pregunté.

“¿Y a ti que te importa?” siseó, “y aunque se tratara de cien mil almas, eso no te incumbe”. Entonces, desapareció entre los arbustos, encolerizado, pateando el suelo con sus blancos zuecos. En cuanto vi sus pies de macho cabrío, sospeché lo que pasaba en la gruta y una piedada inmensa me condujo en tres pasos hasta el interior. Dentro estaba tan oscuro que no podía ver gran cosa. Me pareció distinguir a luz vacilante de las brasas, profundamente oculta en su interior,

una gran red en la cual miles de pájaros estaban lamentablemente atrapados.

Obedeciendo a mi voz interior, hice aparecer la copa y para mi gran dicha encontré todavía algunas gotas que dejé caer en ese infierno ardiente. Después de lo cual partí con mi pequeño asno. Durante mucho tiempo resonaron en nuestros oídos murmullos, silbidos y mucho alboroto. Cuando llegamos a la cima de la montaña, oímos, procedente de nubes grises llenas de humo, el aleteo impetuoso y los gritos vehementes de una multitud de pájaros negros como grajos. Las pobres almas habían sido liberadas de la infernal red. ¿Elegirían ahora el cielo?

Habían pasado muchos días desde que emprendimos esta ascensión, dirigidos por el sol, la luna y las estrellas. Subíamos más y más por el macizo montañoso desde cuya altura, grisáceo y difuso, se extendía ampliamente el horizonte. Finalmente alcanzamos una planicie que nos pareció interminable, gris y desnuda como un desierto. El sol derramaba allí con ímpetu su fuego y no se veían ni plantas ni animales ni personas. Sólo un vasto barranco, siniestro y desértico, dibujaba una inmensa pista en la arena. Innumerables esqueletos de peces o de animales marinos yacían allí dispersos y brillaban bajo el sol de mediodía.

Entonces, en el lodo solidificado, descubrimos un viejo barco. No podía creer lo que veían mis ojos cuando percibí en el barco, sentada, una frágil y delicada criaturita que totalmente confiada, con las manos abiertas, me dirigió la palabra mirándome a los ojos: “¡Qué alegría que hayáis venido! ¡La matrona del Fuego se ha bebido todo nuestro río y ha quemado nuestro país! Sólo yo he sobrevivido y espero un milagro. ¿Me podéis ayudar?”

¿Era este ser de mirada limpia y palabra clara que nos recibió en ese lugar, una niña, una visión onírica o un ser extraterrestre? Yo no lo sabía. ¿Quién podría realizar el milagro que ella

esperaba? ¡Yo no podía! No obstante, un deseo me empujaba a superar la prueba y, por un acto puro, a romper en ese lugar el encantamiento de la matrona del Fuego.

¡Mi copa me vino a la memoria! La extraje tímidamente y me puse a cantar dulcemente para mí: “¡Tú, fuente de verdad,
Río de la vida, fuente de amor,
Vino que hace milagros,
Quien aspira a ti,
Quien vive contigo, no implora en vano!
¡Rompe el poder del viejo fuego y colma la copa con tu fuerza!”

Yo cantaba con todo mi corazón. Cuando cayó la noche, la copa estaba llena hasta el borde. Partí para verter el Agua de la vida sobre todo el país. Y allá donde en la arena cayeron las gotas, todo comenzó a germinar y a crecer. Pero algo más extraordinario se produjo aún. Mi canto rompió el hechizo de la matrona del Fuego y ella se arrepintió. De las piedras brotaban lágrimas que se reunían en principio en pequeñas corrientes y después en arroyos. El propio cielo formó nubes y derramó lágrimas. ¡Acababa de realizarse un milagro! El barranco se llenó, en su lecho el arroyo se convirtió en río que regó el país y por doquier brotó una nueva vida. ¿Pero dónde estaba la niña? Nosotros, mi amigo el grisáceo y yo, la buscamos durante mucho tiempo y no la encontramos. Pero, cerca de la vieja embarcación había crecido una flor con siete pétalos, clara y pura como la nieve, toda perfumada y aterciopelada. ¡Era su huella...! Cogí la flor y desde entonces la llevo en mi pecho como un secreto. ☸

(Continuará)

La historia de *El Viaje de Mantao* es una adaptación en prosa del libro *Die Reise des Mantao – Eine Perlenlied der Gegenwart*, de C.M. Christian, Drp-Rosenkreuz Verlag, 1944.



MA'RIFAT - el tercer valle

El valle del conocimiento "interior" donde se despierta el corazón

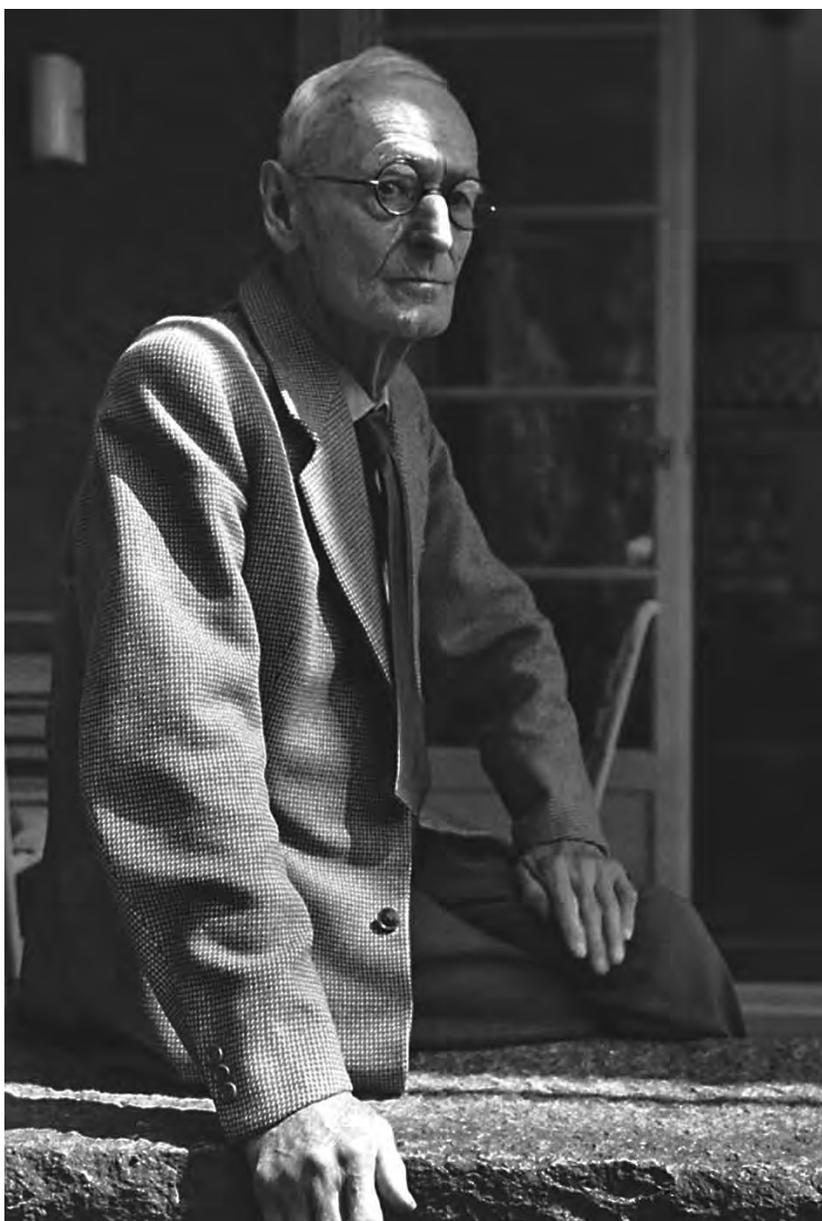
Se dice que algunos están predestinados a conocer a Dios pero que otros están predestinados a conocer a Dios y sus caminos. A fin de realizar nuestra tarea, es necesario conocer los caminos de Dios, las leyes divinas del universo. Tenemos que saber quiénes somos y por qué estamos aquí. Sólo este justo entendimiento nos muestra la forma en que podemos ayudarnos unos a otros y también a todo el planeta. Pues entramos en el valle del conocimiento cuando comprendemos que no sabemos nada. El peligro de este valle consiste en querer captar y explicar todo intelectualmente.

Es propio de la inteligencia mental el funcionar únicamente con el modo de la comparación. Sin embargo, el verdadero conocimiento va mucho más allá, no se aprende en los libros, no es un simple cúmulo de información. Solamente cuando desistimos de nuestras opiniones nos abrimos a la verdad y llegamos al verdadero entendimiento.

¿Podemos **explorar** lo que todavía no existe?

Con la posibilidad de comunicar en tiempo real por Skype, Facebook o Twitter, en una fracción de segundo, estamos mucho menos limitados que en el pasado por el espacio y el tiempo. Deseamos que esto pueda contribuir a satisfacer nuestra profunda aspiración: ¡seguir un entusiástico camino de las estrellas, en lugar de solamente errar en este mundo!

¿Es posible explorar lo que todavía no existe? ¿Podemos ampliar las promesas de nuestra época más allá de todas las limitaciones actuales? ¿No es precisamente renacer en un nuevo campo de vida nuestro mayor potencial? Entonces ya no seríamos mortales sino “nacidos de nuevo” según el orden original. ¿Tenemos consciencia de encontrarnos en un “*status nascendi*”, un estado prenatal embrionario del devenir, nosotros y todos los ciudadanos del mundo, de este mundo a quienes tanto cuesta abandonar todos los clichés, las concepciones superadas y que, por ello, sufren dolores de parto? Mientras que la nueva Tierra está naciendo ante nuestros ojos, podemos ya aquí y ahora acogerla, nosotros habitantes de la frontera, en la línea divisoria entre el tiempo antiguo y el completamente nuevo. Tenemos la visión de un universo completamente diferente, original, aun cuando esta visión todavía es una imagen vaga, poco definida, como proyectada sobre un espejo empañado. Sin embargo, pronto...





“Así como toda flor se marchita y toda juventud cede a la madurez, toda fase de la vida, toda sabiduría y, también, toda virtud florecen y deben pasar a su debido tiempo, no pueden durar eternamente. En cada llamada a la vida, es necesario que el corazón esté preparado, preparado para el adiós, preparado para un nuevo comienzo, para consagrarse a nuevos compromisos, con valor y sin lamentos. Cada comienzo encierra una fuerza mágica que nos protege y nos ayuda a vivir. Pasaremos alegremente de un espacio a otro sin atarnos a una persona o a una patria. El espíritu del mundo no nos retendrá ni limitará, de una fase a la otra nos dará expansión y elevación. Es muy cómodo estar estrechamente unido al hogar, pero ello comporta el riesgo de dejarse llevar y de debilitarse. Sólo aquél que está dispuesto al viaje, a izar las velas, podrá sustraerse a los hábitos paralizantes. También podría ocurrir que, a su hora, la muerte nos envíe, jóvenes, a nuevos espacios. Y la llamada de la vida perdurará... Adelante, corazón, despídete, y sanarás.”

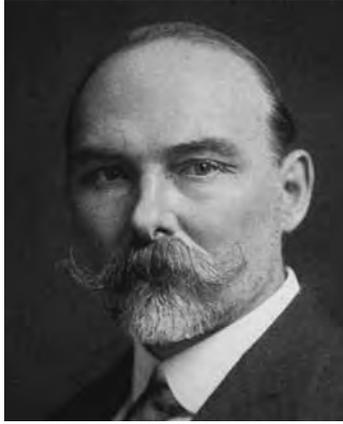
Hermann Hesse

El redescubrimiento de la Gnosis (IV)

Con motivo de la aparición del libro *Ecos de la Gnosis* (en holandés), se dio una conferencia pública el 6 de Noviembre de 2013, en la librería Pentagrama de Haarlem, en los Países Bajos, con el título: *Por qué George R.S. Mead puede ser llamado el primer gnóstico moderno*. Publicamos a continuación la parte cuarta de esta conferencia que recuerda la historia del redescubrimiento de la Gnosis.

Los sucesos acaecidos en los Campos de la Estrella en Ommen, Holanda, en torno al “descubrimiento” del joven Krishnamurti como el esperado Maitreya, condujeron a un grupo importante de la sección alemano-húngara de la Sociedad teosófica, y a su secretario Rudolf Steiner, a emprender un camino diferente. Steiner concedía al drama crístico de la liberación un lugar central en su ciencia del espíritu. En su cronología esotérica había llegado a la conclusión de que toda la sabiduría de Oriente se había fundido con la de Occidente. Según él, mirar hacia Oriente representaba una regresión para la conciencia occidental y proyectaba construir la antroposofía sobre la base de los misterios rosacruces. Sin embargo, a la hora de precisar cuál sería el camino de iniciación, sólo pudo convencer a la mitad de los antropósofos, cuya atención estaba distraída por otros numerosos asuntos. Esto fue para él causa de gran sufrimiento, pero también fue posiblemente un error mantener, a instancias de los teósofos, la creencia de un camino de experiencias progresivo siguiendo las líneas de desarrollo de la evolución cósmica. Más aún cuando con ello no seguía la tendencia de los gnósticos y los neoplatónicos, de los cuales incluso le distanciaban. Se encontraba más bien en línea con el teólogo eclesiástico Tomás de Aquino y, más atrás aún, con Aristóteles. En efecto, para ellos implicarse en el mundo era importante y esto, según ellos, era lo que le faltaba al estado de unicidad mística. Hoy en día, se considera que los tiempos están maduros para que las dos corrientes se unan, por lo que la Gnosis moder-

na podría manifestar una nueva apertura. Sin embargo, a propósito de George Robert Stowe Mead conviene plantearse la siguiente pregunta: ¿Dónde debemos situar al ex secretario de H.P. Blavatsky en medio de todos estos acontecimientos tempestuosos? ¿No es asombroso que en ningún momento Mead se dejara influir por las intrigas que había a su alrededor, manteniéndose siempre al margen? Él permanecía alejado de las preocupaciones de la gestión y de los aspectos organizativos. Como testigo privilegiado, debió observar de cerca todo lo que se tramaba pero, apartado, permanecía en un segundo plano y fue uno de los pocos en no hacerse notar. Incluso durante la sucesión de H.P. Blavatsky y en la lucha entre Besant y Judge por la cancillería, Mead rechazó tomar partido. Precisemos no obstante que no estaba satisfecho de que Judge utilizara la preferencia de los Mahatmas por su persona. En su impresionante biografía, Sylvia Cranston, que concede mucha atención a todo este asunto de la sucesión, dedica sólo unas pocas frases al secretario de H.P. Blavatsky, como si su papel hubiera sido ínfimo, a pesar de que fue justamente Mead quien pronunció la oración fúnebre en las exequias de Blavatsky y ello, según la versión oficial, a causa de la ausencia de Annie Besant. En una reseña aparecida en un periódico, Cranston hace solamente mención de que “un hombre de rasgos refinados se adelantó y pronunció un discurso impresionante”, pero ella no menciona nada de ese discurso de adiós memorable. Se puede suponer que ella quedó decepcionada de



GEORGE STOWE MEAD, PRIMER GNÓSTICO MODERNO

que el joven omitiera cualquier forma de culto a la personalidad de la difunta. Para Mead lo importante era el espíritu que había detrás de la apariencia humana, más allá de la cual el trabajo se prosigue sin discontinuidad.

Citemos a Mead: *“Es cierto que la persona que conocemos con el nombre de H.P. Blavatsky no estará en lo sucesivo a nuestro lado, pero también es verdad que esta grande y noble individualidad está ahora y siempre viva, esta alma grande que nos ha enseñado a vivir de manera íntegra y desinteresada.”*¹

Más tarde, mucho tiempo después de haber abandonado la sociedad, afirmó de manera todavía más explícita que la teosofía no debía su existencia ni su desaparición a la persona de H.P. Blavatsky: *“Los fundamentos de la teosofía son ahora y siempre muy sólidos por la simple razón de que son absolutamente independientes de Blavatsky. Esa es la teosofía que nos interesa y que se mantiene como una roca inmutable dispensando fuerza y apoyo, un inagotable manantial para el estudio, la más noble de todas las búsquedas y el más solicitado de los caminos que podríamos seguir.”*² También dio testimonio hasta el extremo de su agradecimiento a Helena Blavatsky, que lo situó en el camino espiritual.

Con toda evidencia Mead veía mucho más allá de su entorno inmediato. En medio de todas las turbulencias evocadas, su salvación fue quizás el hecho de que, desde el comienzo, centrara toda su atención en cómo podía contribuir él al trabajo teosófico. Esta contribución fue principalmente en el campo de la investigación, lo cual no quiere decir que George Mead evitara a toda costa involucrarse. Ciertamente este no

era el caso, sobre todo cuando Annie Besant escogió como dirigente y hombre de confianza al controvertido Leadbeater quien, debido a un escándalo había sido anteriormente excluido de la Sociedad Teosófica. Desde ese momento Mead se sintió obligado a distanciarse de todo lo que él consideraba experimentos ocultos de Leadbeater. Un grupo de setecientos miembros decidieron abandonar la Sociedad Teosófica con él, aunque en 1907 todavía fue invitado a ocupar la presidencia de la sección europea. Esto debió ocurrir casi al mismo tiempo que Steiner se distanció también de dicha sociedad. Por otra parte, es muy probable que Mead y Steiner se encontrasen con ocasión del tercer congreso de la sección europea. Tuvo lugar en París, en 1906, y Mead participó como orador, al menos según el informe que hizo Steiner. Al abandonar la Sociedad Teosófica, Mead prefirió no oponerse abiertamente a ella, ni formar un nuevo grupo disidente. No organizó ningún escándalo ni comprometió a nadie. Consagró todos sus esfuerzos a construir con toda discreción un nuevo proyecto. Se trataba del periódico *The Quest* cuyo objetivo era la búsqueda de las fuentes del esoterismo occidental. Mead le consagró toda su energía durante treinta años de su vida y ¡con qué ardor! Cada número contenía un artículo de su pluma además de un fórum para las colaboraciones provenientes de las personalidades más eminentes. Citemos entre los colaboradores al poeta Ezra Pound, al historiador Arthur Waite al que ya nos hemos referido anteriormente, conocido por su obra histórica sobre los Rosacruces,

Después de haber tomado sus distancias en relación con Gurdjieff, Ouspensky dio, en el transcurso de los años 1920-1930, conferencias en la casa de George Mead que servía también de oficina para *The Quest* (*La Búsqueda*)



G.I. Gurdjieff

Jessie Weston, renombrada por su estudio sobre el Grial, al novelista Gustav Meyrinck, al poeta indio Tagore, al poeta irlandés W.B. Yeats y a Evelyn Underhill que publicó un estudio fundamental sobre la mística el cual gozó siempre de gran prestigio. Es también notorio que Ouspensky, el tan conocido alumno de Gurdjieff, encontrara en los locales de *The Quest* un espacio para dar conferencias. Tampoco debería extrañarnos que uno de los primeros libros de Ouspensky tuviera como título *Fragments de una enseñanza desconocida*, inspirado en el título del primer libro de Mead *Fragments of a faith forgotten* (*Fragments de una fe olvidada*). Posteriormente, el libro de Ouspensky se publicó con el título de *In search of the Miraculous* (*En busca de lo milagroso*). *The Quest Society* organizaba también coloquios muy concurridos. Estos anticipaban las conferencias Eranos que tuvieron lugar en Ascona, en la villa de la teósofa holandesa Olga Fröbe-Kapteyn. Cuando Mead hablaba de *The Quest*, siempre lo hacía de modo lírico,

dando testimonio de una búsqueda que siempre le llevaba más lejos: *“Esta búsqueda solo se culmina cuando se descubre que ella es en sí misma el comienzo y el final de todas las cosas. Ella no conduce solamente a la superficie de las cosas sino también a sus profundidades, no hacia la muerte sino hacia la vida, no a lo que es de orden temporal, sino hacia la eternidad. Cualesquiera que sean las pistas de búsqueda recibidas, cualquiera que sea el número de peldaños franqueados a lo largo de los innumerables caminos donde lo que parece limitado se revela siempre en devenir, el resultado final nunca es alcanzado pues hay sin cesar algo más, más grande o diferente que el producto o la suma de todos los intentos realizados.”*³ De hecho, con su periódico, Mead no hacía más que proseguir el trabajo que había comenzado como teósofo. Se mantuvo siempre en la línea de los primeros desarrollos de la Sociedad Teosófica. Esta línea, consignada en el programa inicial de la Sociedad, quería que por medio del estudio se pudiera realizar una conciliación entre las sabidurías oriental y occidental y que su convergencia



P.D. Ouspensky

se manifestara al más profundo nivel. En el fondo, la experiencia personal de Mead de que el impulso liberador de los primeros tiempos se había vuelto inoperante en el seno del movimiento teosófico, le hizo decidirse a seguir su propio camino en materia de estudio. La consciencia de que le esperaba otra tarea, le obligó a liberarse de todos los lazos inadecuados. Se sintió llamado a responder a una misión muy superior, concerniente a la verdad más elevada; misión que consistía en hacer accesibles las fuentes más antiguas del esoterismo occidental y en aportar un justo entendimiento respecto al origen y la esencia del cristianismo. Mead consagró todas sus fuerzas al trabajo de construcción de unos fundamentos; un trabajo completa-

mente apropiado para este trabajador infatigable. Se podría decir que estaba predestinado a ello. En efecto, después de sus estudios clásicos en Cambridge y un post doctorado en orientalismo en Oxford, Mead era en gran medida apto para dar a conocer la *perennial philosophy*, la sabiduría eterna, transmitida desde el comienzo de los tiempos. Jamás trabajó en detrimento de la objetividad ni de la argumentación científica. Y ello a pesar de su evidente simpatía por los gnósticos, cuyas visiones describió con gran devoción y el mayor respeto. Siempre los defendió de las acusaciones de los Padres de la Iglesia como Ireneo, Tertuliano, Hipólito y Epifanio que los combatieron con furor. A propósito de Ireneo y de sus alegaciones relativas a los Carpocratianos, afirmó: “La estupidez del obispo de Lyon proviene de que sus supuestos estaban totalmente equivocados, mientras que incluso para un principiante que estudia el gnosticismo, las cosas son tan claras como el día.”⁴ Mead tenía un espíritu claro como el día, ¡pero ciertamente estaba mucho más dotado que eso! De manera humilde y personal, escribió una obra considerable que dice mucho más de su persona que los pocos datos biográficos que es posible recopilar sobre él. Esta obra, ya la había iniciado cuando era secretario de H.P. Blavatsky, prosiguiéndola después de la muerte de ésta, cuando como redactor era el responsable de la publicación de diferentes obras como *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio*. ☸

(Continuará)

1. Introduction to G.R.S. Mead and the Gnosis Quest, de Claire y Nicholas Goodrick-Clarke, p. 3.
2. G.R.S. Mead, Concernig H.P.B., en: *The Theosophical Revue*, 1904, p. 141-144.
3. G.R.S. Mead and the Gnosis, de Robert Gilbert, en: *G.R.S. Mead, Echos from the Gnosis*, p. XIX.
4. G.R.S. Mead, *Fragments*, p.282



ISTIGNA - el cuarto valle

El valle del desprendimiento de los miedos y los deseos

A medida que abandonamos todas nuestras convicciones, accedemos al valle del desprendimiento. Sin embargo, entrar en él es sin duda el paso más difícil de todos. Exige que estemos dispuestos a dejar detrás de nosotros todos los conocimientos y experiencias que nos han conducido hasta este punto. Estamos solos para ir al encuentro de lo desconocido. Esta fase aporta un incalculable número de cambios extraordinarios, pues soltar los deseos y conceptos antiguos, no identificarnos ya con ellos, aniquila la fuerza de cohesión. El valle de la no adhesión, del desprendimiento, representa para nosotros un vacío, se derrumba todo el campo de fuerza que hasta entonces había mantenido unido. Y es aquí donde nace el cambio. Las cosas a las que estábamos unidos desde hace años son dejadas de lado, desaparecen. Pero entonces ocurre que a menudo nos sentimos demasiado solos, hasta abandonados, lo que puede representar un peligro durante nuestra travesía de este valle. Experimentamos un sentimiento de abandono porque el dos avanza hacia el Uno, de manera que la separación entre yo y mi experiencia se disuelve. Dicho de otra forma, la experiencia deja cada vez menos espacio al yo. Puede ocurrir que nos sintamos hasta tal punto desesperados que de repente regresemos al primer valle, desde donde podemos tomar otra dirección. Pero, si nos apoyamos en el “pilar de la perseverancia” conseguimos atravesar este valle y pasamos al siguiente, el de la unidad.



TAUHID – el quinto valle

El valle de la unidad, libre de la dualidad del yo

Solamente entraremos en este valle de la unidad cuando todo aquello con lo que estamos identificados haya desaparecido. Después del valle del desapego penetramos en un mundo que se despierta. Nuestros ojos recobran la vista y descubrimos la unicidad del todo. Donde quiera que miremos, solo existe el Ser único. Sobre esta experiencia se dice en el Corán: "Donde quiera que vayas, ves el rostro de Dios". Rumi decía: "Yo sé que los dos mundos son Uno." En este valle de la Unidad no hay verdadera separación entre el interior y el exterior; nos percatamos de que todo surge en el momento presente.



HAIRAT – el sexto valle

El valle de la perplejidad, de la travesía del árido desierto, de la pena, del sufrimiento, las pérdidas y las destrucciones.

Lo que precede nos lleva a descubrir el valle de la estupefacción. Vemos todas las cosas tal como son. Estamos en condiciones de ver la causa última de todas las causas. Además, vemos que toda causa contiene en sí misma su propio efecto y que todo efecto es la causa de su propio efecto. La causa del árbol es el fruto; en consecuencia el efecto es realmente la causa. El fruto contiene esencialmente la semilla para una nueva generación. En cuanto al ser humano perfecto, se dice que es la causa de toda la creación. En este valle asombroso, las cosas se ven desde el devenir del Ser. Sabemos que en este mundo de la relatividad, no se trata de creación sino solamente de un devenir del Ser. Llegados a este punto lo esencial es la glorificación de Dios. Se nos advierte del hecho de que, al experimentar a Dios como aquello que lo sobrepasa todo, olvidamos que Dios está en todo, en todas partes y siempre. Aquí existe el riesgo de perder el control de la vida cotidiana. Por esta razón son necesarios un verdadero instructor, un verdadero guía, tanto más cuando la siguiente etapa nos va a colocar sobre el filo de la navaja. No debemos perder de vista nuestras responsabilidades aquí en la Tierra. Atravesando este valle de la fascinación y glorificando a Dios en su creación, podremos alcanzar finalmente el valle del cumplimiento divino, el séptimo.



Séptimo valle

FACR-FANA, el valle del desnudamiento y la destrucción (fana) – la unidad

Llegados a este punto, somos conscientes de nuestra unidad con Dios. Nos damos cuenta de que siempre hemos sido Uno con Él y que la aparente separación entre nosotros y lo absoluto no era más que una ilusión. Aquí, todo acto es un acto de Dios, todo ser un ser divino. Hemos traspasado la experiencia del límite y de la separación; la gota se ha fundido de nuevo con el océano, o mejor aún, el océano está en la gota. Toda ilusión ha desaparecido, ya no hay nada más que Dios. Sólo queda la Luz de la pura Inteligencia, el verdadero “gnóstico” ha nacido.

¿Se puede reconocer lo que aún no existe?
¿No es acaso el más elevado poder del ser humano comprender que puede renacer, en nuevas circunstancias, como efecto de la voluntad, del anhelo, del esfuerzo y de la gracia? Entonces ya no seremos seres mortales sino seres *nacidos de nuevo* por utilizar el lenguaje poético de Herman Hesse:

*Quizás será la hora de la muerte
Quien nos envíe, jóvenes, a nuevos espacios,
La llamada de la vida perdurará...
¡Adelante, corazón, despídete y sana!*

